5 de Noviembre

SAN GUIDO MARIA CONFORTI

Solemnidad

[Todo según el común de pastores, excepto lo que sigue]

OFICIO DE LECTURA

Primera lectura
(Ef 3, 1-21)

Hermanos: han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este designio secreto que acabo de exponerles brevemente. Y al leer esto, podrán darse cuenta del conocimiento que tengo del designio secreto de Dios realizado en Cristo.

Este es un designio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo. Y yo he sido constituido servidor de este Evangelio por un don gratuito de Dios, que me ha sido concedido con toda la eficacia de su poder.

A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Él dispuso así, para que la multiforme sabiduría sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los espíritus celestiales, según el designio eterno realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

Les ruego que no se desanimen a causa de las tribulaciones que por ustedes padezco, pues ellas son su gloria. Por eso, me arrodillo ante el Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que, conforme a los tesoros de su bondad, les conceda que su Espíritu los fortalezca interiormente y que Cristo habite por la fe en sus corazones. Así, arraigados y cimentados en el amor, podrán comprender con todo el pueblo de Dios, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento humano, para que así queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios.

A Él, que con su poder, actúa eficazmente en nosotros, y puede hacer infinitamente más de lo que le pedimos o entendemos, le sea dada la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las edades y por todos los siglos. Amén.

RESPONSORIO (cfr. Hch 20, 28; 1Cor 4, 2)

R/. Cuiden el rebaño en medio del cual los ha puesto el Espíritu Santo como obispos * para conducir la Iglesia de Dios, adquirida con la sangre de su Hijo.
V/. A quien administra, se le pide ser fiel.
R/. Para conducir la Iglesia de Dios, adquirida con la sangre de su Hijo.

Segunda lectura
De los discursos de San Guido María Conforti
(17° Discurso a los que salen a misión, 11 de marzo 1928)

Esta tarde tan memorable para ustedes y para todos nosotros, me recuerda otra tarde: aquella en la cual Cristo, después de la última Cena, hablaba a sus Apóstoles con infinita ternura, dándoles las últimas recomendaciones y dictándoles en cierta forma su testamento. Les exhortaba a creer firmemente en Él, *et in me credite*; a amarse recíprocamente y a mantenerse íntimamente unidos a Él, como el sarmiento está unido a la vid. Les anunció tribulaciones y persecuciones y, por último, dirigió a su Padre una ardiente oración por ellos y por aquellos que creerían en Él. Terminó su sublime discurso con el ferviente deseo de que todos ellos se encontraran un día donde Él iba a estar.

Jóvenes Misioneros, que están a punto de afrontar su batalla, que están por iniciar su apostolado, consideren como dirigidas a ustedes mismos las palabras del Maestro Divino que el apóstol predilecto nos ha

transmitido fielmente en el sublime discurso de la última Cena, aquel que comenzando en el Cenáculo, terminó a las orillas de Getsemaní. Mediten estas palabras, porque deben constituir el programa de su apostolado.

¿Quieren asegurarse el éxito? Tengan, sobre todo, una fe viva en su Guía Divino. La fe inspire todos sus pensamientos, afectos y obras. Escrútenla en todos sus encuentros, en todas las contingencias de la vida y regúlense según sus dictados. La fe ha de ser su constante guía.

Tengan, además, amor mutuo, que una estrechamente sus corazones y haga de ustedes un solo corazón y un alma sola, de forma que sean siempre comunes las alegrías y los dolores. Formarán, de esta manera, una fuerza invencible ante la cual se romperán todos los embates de sus enemigos.

Y estén siempre íntimamente unidos a Jesús como el sarmiento está unido a la vid: unidos de mente y de corazón, unidos en la meditación de su celestial doctrina, unidos en la Eucaristía de la que han sido constituidos ministros y dispensadores, unidos en la oración, unidos en el esfuerzo continuo de conformarse a Él, modelo de perfección para todos, especialmente para los Apóstoles.

De esta manera será fecundo su apostolado y producirán muchos frutos. Pero no olviden que ustedes deberán sembrar en lágrimas. Por ello, Cristo les anuncia persecuciones, para que no lleguen a escandalizarse un día: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur*. Sus cohermanos de vocación que los han precedido en el campo de trabajo, han experimentado ya la verdad de estas palabras: han sufrido ya la prisión y padecido privaciones y tribulaciones de todo tipo.

No será otra su suerte, pues, idéntica es la misión que ustedes van a cumplir allá donde ellos se encuentran; idénticas son, también, las dificultades que ustedes deberán afrontar. Por lo demás, este es el cáliz del apóstol y Cristo lo presenta a ustedes repitiendo las palabras que hace diecinueve siglos dirigía a los hijos de Zebedeo: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?*

Pero, también, les repite: *nada les turbe, nada les desanime. Su tristeza se convertirá en gozo*. Estas palabras no fallarán tampoco para ustedes, pues, a fin de que se cumplan, Cristo ha dirigido a su Padre eterno una ferviente oración: *Padre Santo, salva a estos que tú me has dado y haz que un día ellos también estén donde yo esté.* En medio de las pruebas que les esperan, traigan seguido a la mente estas palabras santas y, entonces, exultarán siempre, porque verán que los sufrimientos serán en proporción a sus alegrías. Un día también ustedes, jamás lo duden, serán partícipes de la gloria de los Apóstoles, partícipes de la misma gloria de Cristo, felices en su misma felicidad.

RESPONSORIO (cfr. Mc 16, 15; Jn 16, 33)

R/. Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a cada criatura, * quien crea y se bautice, se salvará.
V/. Si uno no renace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
R/. Quien crea y se bautice, se salvará.

Himno: Te Deum

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que en la contemplación de la Cruz has infundido en el corazón del obispo San Guido María Conforti, [fundador de nuestra familia misionera] el ardiente deseo de anunciar el Evangelio a todos los pueblos, y lo has donado a tu Iglesia como pastor fuerte y generoso, concédenos, por su intercesión, trabajar constantemente por la salvación de los hermanos, impulsados por la caridad de Cristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amen.

Sea por todos conocido y amado,
¡Nuestro Señor Jesucristo!